

El aforismo en la literatura española, entre tradición y modernidad

Demetrio Fernández Muñoz, *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*, Sevilla, Apeadero de Aforistas / Thémata Editorial, 2020, 978-84-1223-006-2, 360 págs.

Davide MOMBELLI

Autoría:

Davide Mombelli
Universidad de Alicante, España
davide.mombelli@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-9534-3086>

Citación:

MOMBELLI, Davide, «El aforismo en la literatura española, entre tradición y modernidad. Demetrio Fernández Muñoz, *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*», *Anales de Literatura Española*, n.º 36, 2022, pp. 299-301. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.36.11>

© 2022 Davide Mombelli

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



Multa paucis. El aforismo es el desafío de decir mucho, y bien, en pocas palabras. Es un género literario que se rige por la categoría de «brevedad/intensidad» y está emparentado con otros «géneros breves», junto a los cuales formarían una «serie» (epigrama, apotegma, adagio, máxima, sentencia, proverbio, refrán...) que llegaría hasta las formas modernas de la propaganda y el eslogan. Demetrio Fernández Muñoz aborda todas estas cuestiones en una reciente publicación, *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*, que puede considerarse el tratamiento historiográfico más abarcador y completo sobre el tema.

Por ser género híbrido, el aforismo es objeto de diferentes disciplinas, entre otras la paremiología y la historia de la literatura. Y es precisamente una historia del aforismo español la parte más atractiva de la monografía de Fernández Muñoz.

Tras un «Preliminar metodológico» y un capítulo en el que se intenta una definición del aforismo (titulado irónicamente «Hacia una indefinición del aforismo»), el autor comienza en el tercer apartado la exposición de la «tradición aforística hispánica», porque de verdadera tradición puede hablarse para el caso español. El autor clave es Baltasar Gracián, y así lo subraya Fernández Muñoz, quien afirma que el

autor del *Oráculo manual* significa una «cumbre de la aforística española, ya que trasciende los límites impuestos por la tradición y ejerce una influencia capital en la saga aforística posterior» (p. 168). La brevedad propia del aforismo y de la máxima son formas expresivas capaces de plasmar con extrema eficacia la «agudeza», facultad estético-poética conceptualizada por Gracián en *Arte de ingenio*.

Si la aforística se consolida con el genio de Gracián en el momento de máximo esplendor de la literatura española moderna, cabe destacar también un comienzo «hispanorromano» de la tradición aforística, en su concreción genérica epigramática. Es la literatura de Marcial y la tradición marcialana. Escribe Fernández Muñoz: «Lo peculiar de Marcial en relación con el epigrama es que personaliza y consigue trascender la concepción de lo que, en origen, tan solo era aquello que etimológicamente marcaba: una inscripción. A modo de metonimia, el imaginario cultural ha extraído un concepto del género a partir de su configuración singular. De este modo, podría abordarse una poética marcialana del epigrama que, como se ha dicho antes, participa de unos requisitos semejantes a los aforísticos, como son la sal humorística, la técnica *fulmen in clausula*, el moralismo y la variedad temática» (p. 126). Marcial es autor latino, pero, como es sabido, la historiografía dieciochesca, en la estela de la historiografía de los mauristas franceses, queriendo establecer un origen romano de la literatura española, consideró a los autores nacidos en Hispania como auténticos escritores españoles *ante litteram*. Así los hermanos Mohedano, ideadores de una de las primeras historias literarias españolas, o, sobre todo, Tomás Serrano, quien defendió con disertaciones y cartas la hispanidad de Marcial. Defendió a Marcial porque el poeta de Bilibis era objeto, junto con Séneca y Lucano (otros eximios hispanorromanos), de feroces críticas por parte de la intelectualidad italiana de la época (recuérdese que Serrano fue uno de los jesuitas exiliados a Italia tras la expulsión de 1767). Los literatos italianos consideraban a Marcial y Séneca, entre otros, responsables de la corrupción del buen gusto, decadencia que tuvo correspondencia en el siglo XVII, con la literatura de Góngora y los barrocos (entre ellos, Gracián). El estilo conciso, rápido y vigoroso de Marcial es considerado por los literatos españoles de finales del siglo XVIII «carácter» específico de la literatura española. La exuberancia creativa del poeta hispanorromano sería antecedente de la profusión barroca: en efecto, la de Marcial y Séneca es época, de acuerdo con la doctrina dorsiana del *eón*, exquisitamente neobarroca.

Por su parte, Manuel María Arjona, en un esbozo de historia literaria «por escuela» no demasiado conocido pero bastante interesante, habló de la existencia de una verdadera «escuela epigramatista» española: «Para esta clase de

poesía pongo una escuela separada, porque el genio español se ha manifestado muy en ella. A esta también pueden reducirse los poemas jocosos que tenemos, como la *Gatomaquia*, *Mosquea*, *Burromaquia*, etc.» (los «rebuznos-fragmentos» de la *Burromaquia* de Gabriel Álvarez de Toledo son prueba de ello). Entiéndase aquí por «escuela» una «tendencia» estilística más que un grupo de autores vinculados por una relación *de facto*.

La tradición aforística española volvería a su esplendor a comienzos del siglo XX, época, por otra parte, también neobarroca y neogongorina. En el Novecientos brillan los casos de José Bergamín, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Max Aub... Al siglo XX dedica Fernández Muñoz un desarrollo mucho más amplio (cap. 4: «Una interpretación contemporánea»; cap. 5: «Hacia una poética común en clave posmoderna»). No extraña en absoluto este *revival* del género en el siglo XX. Son muchos los factores y razones históricas que lo justifican. En la modernidad tanto la filosofía (Nietzsche) como la estética (Adorno) se hacen fragmentarias, una tendencia esta que la posmodernidad no hará sino intensificar: «Lo digital valora el aforismo por su naturaleza ontológica, permite un mensaje compacto, efectivo y pleno de sentido, que facilita a la conciencia posmoderna el análisis de la realidad envolvente» (p. 22). Pero, recuerda Fernández Muñoz, «no hay que olvidar nunca que el esqueleto discursivo de la cosecha paremiológica actual es heredero de una tradición». Una tradición, la aforística, que puede considerarse elemento idiosincrásico del ser literario español. Y así lo ha demostrado Fernández Muñoz en su precisa reconstrucción histórica.

